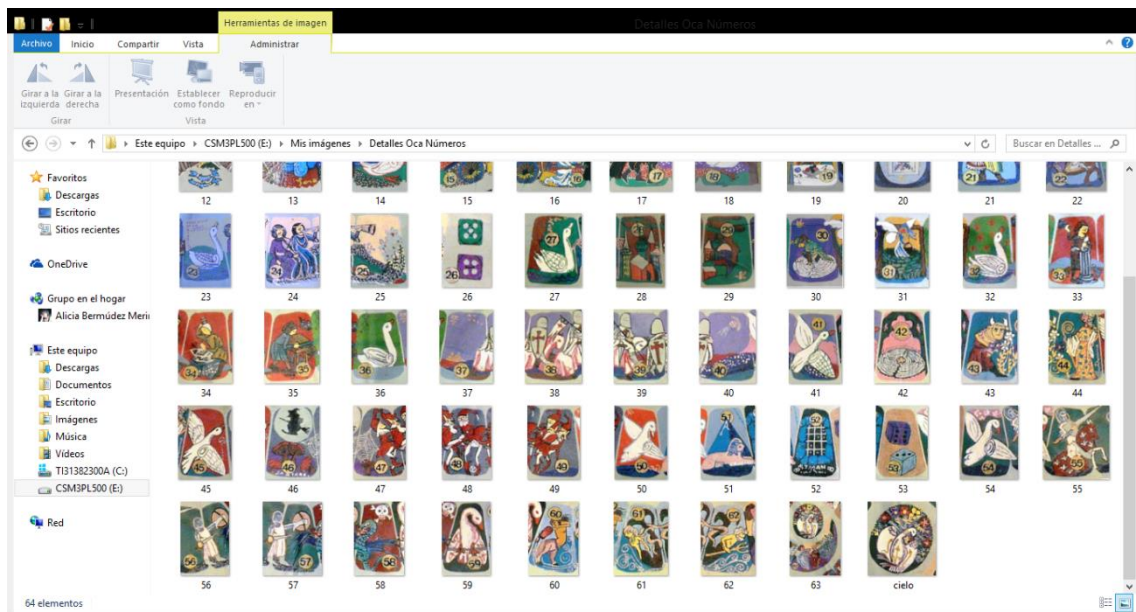




Esta cajita de tocador está insertada seleccionando “insertar captura”.

Para capturar hace falta que la página que se quiere capturar esté abierta previamente.

Voy a hacer otra captura.



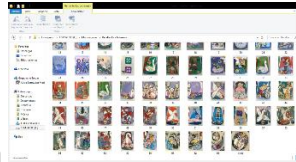
Ahora he capturado todo esto de aquí arriba.



Luego, para la imagen, en ajuste de texto elijo escribir arriba y abajo, por eso estoy escribiendo aquí.

Y también puedo, creo, insertar hipervínculos desde las imágenes, como en el procedimiento normal cuando lo que se ha insertado ha sido una imagen propiamente y no un archivo.

A ver, en el de la cajita tocador, he hecho un hipervínculo al blog de El Aventurero, y parece que funciona.

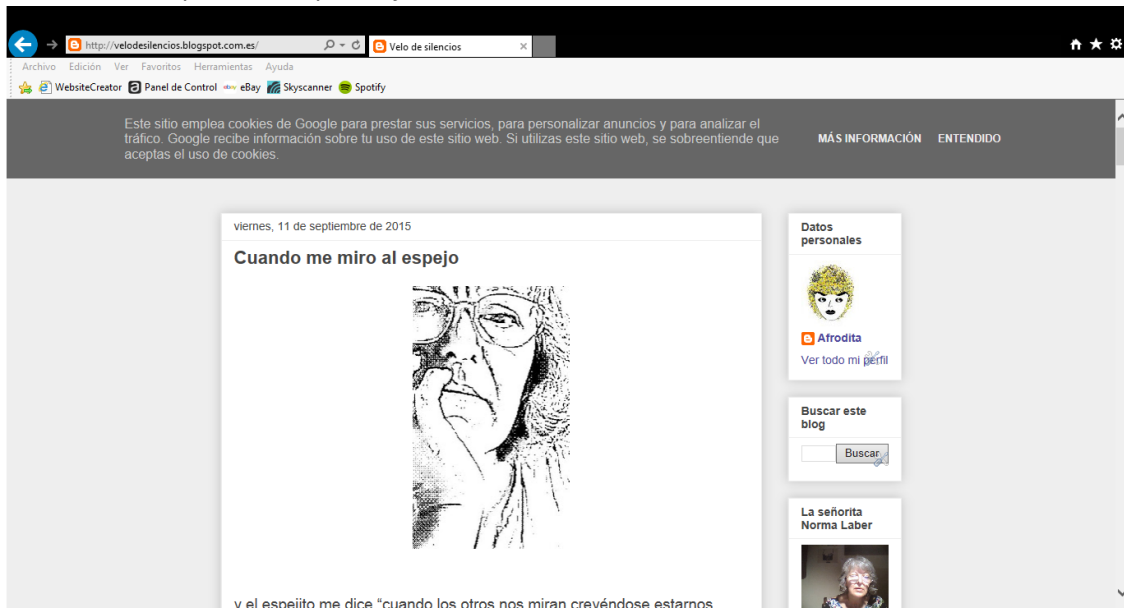


Ahora, en la segunda captura, es decir ésta  voy a poner otro enlace, esta vez al blog Oquios.

Lo paso a PDF y lo pruebo, y también funciona.



Y en la tercera captura  voy a poner uno a Velo de silencios, que no es el mismo velo que se ve aquí abajo

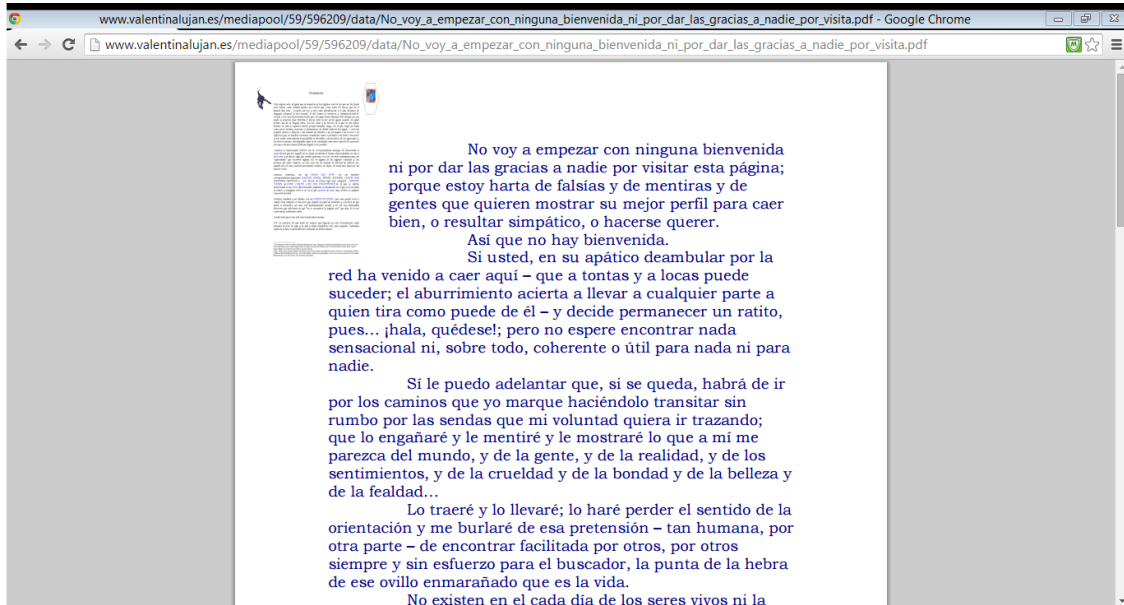


y no deben confundirse porque, ya he dicho pero si hace falta lo repito, los dos son velos, y los dos de silencios, pero diferentes y distintos.

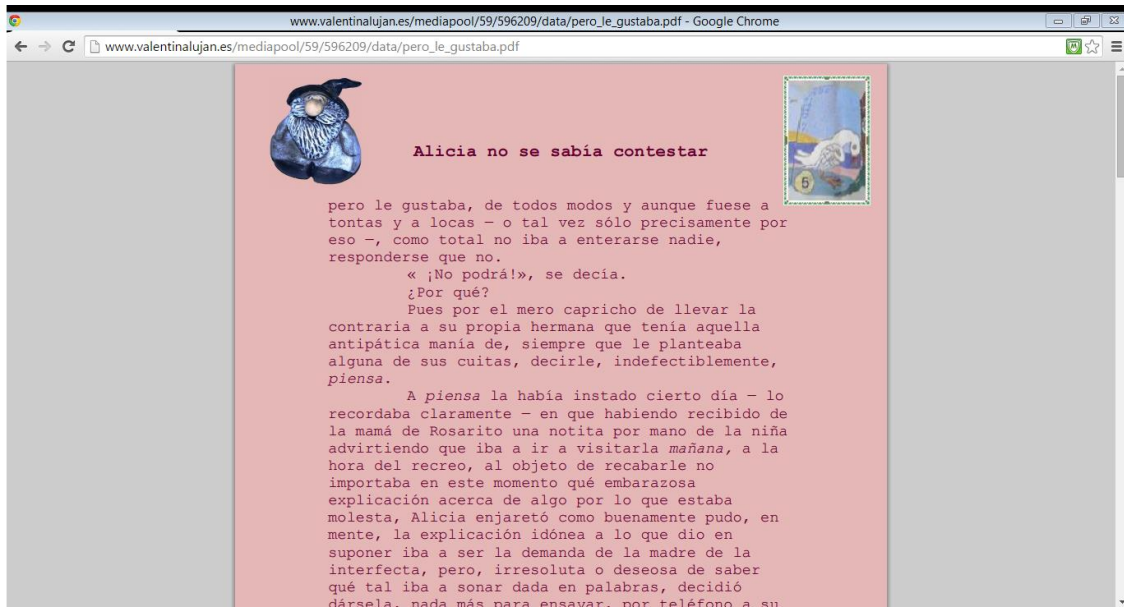
Quiero aclarar, para los visitantes y navegantes torpes que a pesar de que mi intención no es para nada el ofender a nadie tengo la absoluta seguridad de que alguno habrá, no deben confundirse las capturas grandes, que como puede verse son 4 como muy bien puede verse y si alguien lo duda que cuente con los dedos, con las miniaturas de dos de dichas capturas y de las que en este momento llevamos... pues dos, que salta a la vista.

Y no deben confundirse por la sencilla razón de que si se confundiesen se llegaría o bien a ninguna parte, en el caso de la miniatura primera porque no tiene enlace, o mejor y puesto que es mucho más gratificante encontrarse con algo al hacer clic, con algo diferente de lo que encontramos en la captura igual pero grande.

Es decir, que en la segunda miniatura no llegaríamos al Velo de silencios al que sí llegamos desde la captura grande de la cual es réplica sino a, y por una razón tan sencilla e incontestable como que es porque yo así lo deseo y punto, un pdf en el que una tal Amada – a la que detesto con todo mi corazón porque me ha dado muchísimos disgustos – declara, cómo puede verse aquí.. .



... pues, eso, que no piensa empezar con ninguna bienvenida; pero – y esa, la de falsear la realidad, es una de las características que más me desesperan de ella – en vez de firmar el escrito con su propio nombre utiliza el de otra tal (que no **tal o cuál ni esta ni la otra ni la de más allá** porque como no tengo seguridad de saber quién es no quiero aventurarme a lanzar falsos testimonios) Alicia Bermúdez que, caso de ser la que aparece aquí abajo ↓



y que es por cierto la primera (y la única en realidad porque no conozco a ninguna otra) que me acudió a la memoria porque al ver el archivo me recordó a este folio ↓

Alicia no se sabía contestar

pero le gustaba, de todos modos y aunque fuese a tontas y a locas – o tal vez sólo precisamente por eso –, como total no iba a enterarse nadie, responderse que no.

« ¡No podrá!», se decía.

¿Por qué?

Pues por el mero capricho de llevar la contraria a su propia hermana que tenía aquella antipática manía de, siempre que le planteaba alguna de sus cuitas, decirle, indefectiblemente, *piensa*.

A *piensa* la había instado cierto día – lo recordaba claramente – en que habiendo recibido de la mamá de Rosarito una notita por mano de la niña advirtiéndole que iba a ir a visitarla *mañana*, a la hora del recreo, al objeto de recabarle no importaba en este momento qué embarazosa explicación acerca de algo por lo que estaba molesta, Alicia enjaretó como buenamente pudo, en mente, la explicación idónea a lo que dio en suponer iba a ser la demanda de la madre de la interfecta, pero, irresoluta o deseosa de saber qué tal iba a sonar dada en palabras, decidió dársela, nada más para ensayar, por teléfono a su hermana.

–No sé, Alicia – objetó aquella, una vez la hubo escuchado –, si me parece del todo convincente.

– ¿Y tienes por ventura otra mejor? – había replicado Alicia poniéndole, con la mano libre, la comida a Aristóteles.

Y, la otra, que ella no sabía pero que – ahí es donde quería ella llegar – *pensara* un poco.

–Piensa – le había dicho.

Y Alicia pensó, largo y tendido, pero ahí estaba sin nada en la cabeza que argüir mientras que a él, su Aristóteles, sólo le faltaba ya lamer el plato.

Y que si estaba ahí; la hermana.

que había encontrado cuando llegué al apartamento en una de las carpetas que estaban dentro de un baúl grande que la anterior inquilina abandonó u olvidó en la habitación pequeña, algo no estaría cuadrando porque ésta, que parece tan apocada, tan dependiente de una hermana muy mandona, no parece que tenga el temperamento ni los arrestos para escribir una página de bienvenida que nada más echarle la vista encima ya se da cuenta uno de que será de lo que sea pero no desde luego de bienvenida, o no por lo menos de lo que cabe esperar de una página de bienvenida convencional.